



Héctor Alterio, en el teatro de La Latina. /SAMUEL SÁNCHEZ

los lugares de **héctor alterio**

UNO DE LOS NUESTROS

El actor argentino pasea por el Madrid en el que se refugió irrumpiendo con un Seat 127 en la plaza Mayor hace más de 35 años y donde finalmente ha creado su hogar entre los suyos

PATRICIA ORTEGA DOLZ, Madrid

1. La Plaza Mayor. Tuve la suerte de que me enviaron un dinerillo desde Argentina y pude comprar un Seat 127. Estoy hablando del año 1974. Íbamos emocionados y vimos un bonito arco y entramos. Llegamos dando tumbos hasta el caballo [la estatua ecuestre de Felipe III], contentísimos, hasta que un guardia me agarró de la oreja. Al ver que éramos extranjeros nos dejaron ir. Es uno de los primeros recuerdos que tengo de Madrid.

2. El bar junto al Teatro de la Comedia. Era uno de los bares a los que yo iba a conseguir trabajo. Y lo conseguí ahí. Después ensayamos una obra de teatro que se llamaba *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga* y después vino mi papel en *El crimen de Cuenca*, de Pilar Miró. Fue allí donde alguien me dijo una frase que ya no he vuelto a olvidar: "Héctor, ya eres de los nuestros".

3. La Parrilla del Gaucho. Es una cadena de restaurantes argentinos de asado. Hay uno en Gran Vía, otro en Félix Boix, otro en la carrera de San Jerónimo, en Hortaleza... Me los conozco todos, me encantan y en todos me conocen, pero mi preferido es La Parrilla del Gaucho, en el 34 de la calle de Tetuán, que fue el primero y mantiene su nombre originario.

4. El paseo del arte. Es uno de los paseos más agradables de la ciudad: desde el Museo del Prado, hasta el Reina Sofía, pasando por el Thyssen. Es grato para la vista y está enriquecido con buenas ofertas gastronómicas en el camino. Es donde nos pavoneamos cuando vienen argentinos y queremos mostrarles la ciudad.

5. El Café Gijón. Fue donde yo conocí a la plana mayor de la escena española: Fernando Rey, Fernando Fernán Gómez... Aquello para mí era una fiesta, poder tenerlos tan cerca en aquellas reuniones y tertulias, en las que yo no participaba, pero era un sitio en el que encontrar alguna oportunidad.

6. El hostel de la calle de Bravo Murillo. Fue adonde llegué con mi familia, después de vagar por casas de amigos de Madrid cuando me amenazaron de muerte en mi país. Ese hostel de Bravo Murillo fue el lugar en el que mis miedos se agudizaron porque fue donde metí a mi hijo con solo dos años y a mi hija con seis meses.

7. Pinar de Chamartín. Es donde nosotros (mi mujer y yo) tenemos nuestro refugio. Es una zona tranquila, silenciosa, en la que se puede encontrar de todo.

8. El Retiro. Me encanta ir a ese parque por la actividad que tienen los entretene-

dores, que se ganan la vida allí y merecen que les vaya bien. Me recuerda a cuando iba con mis hijos cuando eran niños y ahora voy con mi nieta.

9. Teatro de La Latina. Es donde estoy ahora, pero para mí siempre evoca a Lina Morgan. Siempre pienso que está arriba en un piso, donde tiene un camerino y que cuando baje, el teatro estará a reventar. También me hace pensar en lentejuelas.

10. Un palacete de María de Molina. Fue donde rodé por primera vez en Madrid. Era una película de Saura, *Cría cuervos*. Me tocó hacer de muerto en la primera toma y no conseguía que no me temblaran los párpados. Tuvimos que hacer 23 tomas en dos días. Al final, el director de fotografía le dijo a Saura que no dijera "acción" porque se dio cuenta de que cuando yo estaba solo me salía bien el muerto.

Sonrisas del tiempo

► Héctor Alterio huyó amenazado de su Buenos Aires querido y lleva casi media vida en Madrid, donde le sonrió la suerte e hizo cine y teatro desde que aterrizó. A los 83 años llena el teatro de La Latina con *La sonrisa etrusca*. Hasta el 4 de marzo.